



Las especies fluviales más amenazadas



Problemas del ecosistema

La desaparición de los bosques de ribera es una de las principales causas de degradación de los ecosistemas fluviales. Las choperas que los han reemplazado en algunos tramos son útiles para producir madera, evitar la erosión de las márgenes y limitar las crecidas de agua, pero no son muy acogedoras para la fauna autóctona por su falta de frondosidad.

Fuente: Elaboración propia



El cangrejo europeo

'Austropotamobius pallipes'

Ya habría desaparecido del Sureste de no haber sido por las constantes reintroducciones efectuadas por el Gobierno murciano y la Generalitat valenciana, en colaboración con la Junta de Castilla-La Mancha.



Barbo mediterráneo

'Luciobarbus guiraonis'

Deben competir en los ríos de Murcia y Castilla-La Mancha con invasores introducidos por pescadores, como la carpa ('Cyprinus carpio'), el lucio ('Esox lucius') y el 'black bass' o lubina negra ('Micropterus salmoides').



Nutria

'Lutra lutra'

Las sequías que se sucedieron desde los años ochenta del pasado siglo y los vertidos urbanos e industriales han golpeado a los animales vertebrados, como la nutria.



Agonía en agua dulce

Más de la mitad de las especies fluviales autóctonas de España se encuentran en peligro de extinción

ECOSISTEMAS

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ



La regeneración de ríos y riberas es uno de los principales retos ambientales que tiene España para los próximos decenios, pese a sus últimos avances en depuración de aguas. La merma de caudales, la deforestación de las vegas y la invasión de animales introducidos por el ser humano han llevado a que el 55% de las especies fluviales autóctonas estén amenazadas de extinción. El pez fartet, el samarugo, la trucha, el barbo, el cangrejo europeo, la salamandra o la emblemática nutria del Segura son algunas de ellas en el caso del Sureste español.

Así lo pone de manifiesto el informe 'Evaluación de los ecosistemas del milenio de España', coordinado por la Universidad Autónoma de Madrid y la Fundación Biodiversidad, y en el que han participado investigadores de las facultades de Castilla-La Mancha, Murcia, Cartagena y Valencia, entre otros sesenta expertos.

El estudio resalta que, en los últimos cincuenta años, se han alterado más ríos y riberas de la Península que en cualquier otro periodo de tiempo. Todo ello para satisfacer la demanda de agua para regadío (en Murcia, La Mancha y Alicante supone hasta el 80% del consumo total) y la producción de energía (caso del Tajo, Júcar y los ríos pirenaicos).

Todo ello, junto a los vertidos urbanos e industriales, ha generado una constante pérdida de biodiversidad. En el Sureste español, dicho proceso se aceleró con las sequías que se sucedieron desde los años ochenta del pasado siglo.

Tal degradación ha golpeado a una de las faunas acuáticas más endémicas del mundo, según afirman los autores del informe. El 55% de las especies que la componen están amenazadas, porcentaje que sube al 63% en el caso de animales vertebrados, como la nutria ('Lutra lutra') y la rata de agua ('Arvicola sapidus') en la cuenca del Segura.

Pero los que más se acercan a la extinción son los peces autóctonos. Así, por ejemplo, la trucha ('Salmo trutta') ya ha desaparecido de la provincia de Alicante y ha quedado relegada a los cursos altos de los ríos Segura, Júcar y Turia. Las últimas poblaciones de fartet ('Aphanius iberus') sobreviven a duras penas en pequeños cauces y marjales de Murcia y Alicante. Lo mismo sucede con el samarugo ('Valencia hispanica') en la Comunidad Valenciana.

Por su parte, el barbo mediterráneo ('Luciobarbus guiraonis') o la boga ('Pseudochondrostoma polylepis') de-

ben competir en los ríos de Murcia y Castilla-La Mancha con invasores introducidos por pescadores, como la carpa ('Cyprinus carpio'), el lucio ('Esox lucius') y el 'black bass' o lubina negra ('Micropterus salmoides').

El cangrejo europeo ('Austropotamobius pallipes') ya habría desaparecido del Sureste de no haber sido por las constantes reintroducciones efectuadas por el Gobierno murciano y la Generalitat valenciana, en colaboración con la Junta de Castilla-La Mancha. La salamandra ha quedado marginada a acequias y manantiales de las sierras que unen Albacete, Murcia y Granada, mientras que el sapo partero bético ('Alytes dickhilleni') subsiste a duras penas en arroyos de la albaceteña Sierra de Alcaraz, Vega Alta del Segura y Sierra Espuña, así como en los ríos murcianos Benamor, Alhárabe y Argos. Lo mismo ocurre con su 'primo', el sapo partero común ('Alytes obstetricans'), que re-



Fartet

'Aphanius Iberus'

Las últimas poblaciones de fartet ('Aphanius Iberus') sobreviven a duras penas en pequeños cauces y marjales de Murcia y Alicante.



Trucha

'Salmo Trutta'

Ya ha desaparecido de la provincia de Alicante y ha quedado relegada a los cursos altos de los ríos Segura, Júcar y Turia



Salamandra

'Salamandra Salamandra'

Ha quedado marginada a acequias y manantiales de las sierras que unen Albacete, Murcia y Granada.



Rata de agua

'Arvicola sapidus'

Al igual que sucede con la nutria y otros animales vertebrados, las sequías y los vertidos urbanos e industriales han golpeado a esta especie.

1.000

millones de euros gastó la Administración durante los últimos seis años para minimizar los efectos de inundaciones y sequías; algo que harían de forma gratuita unos ríos mejor cuidados y menos sobreexplotados

M. SAURA

siste en balsas y abrevaderos del sur de Alicante. Fuera de la vertiente mediterránea, la presencia de salmones ('Salmo salar') en los ríos españoles ha disminuido en más de un 76% en los últimos treinta años. De 42 ríos salmoneros que había en los años setenta ya solo quedan 29.

¿Cómo frenar esta pérdida de biodiversidad? El estudio admite el gran esfuerzo realizado desde los años noventa en cuanto a depuración (actualmente se trata una media de 100.000 litros por habitante y año), que ha conseguido frenar el deterioro de los caudales fluviales. Sin embargo, una contaminación más difusa, causada por residuos de fertilizantes, está colapsando la capacidad de autodepuración de los ríos.

A esto último contribuye el impacto de las obras hidráulicas. Con sus 1.300 pantanos, España es el país con mayor proporción de presas por kilómetro de cauce. Así, las cuencas del Segura (con 15 embalses)

El Estado se gastó 1.000 millones durante los últimos seis años para paliar los efectos del declive de los ríos

Sobreexplotación, contaminación e invasión de fauna foránea son los principales factores

ses) y del Júcar (23 embalses) figuran entre las más reguladas del mundo, con cientos de hectómetros cúbicos derivados cada año hacia acequias de riego. Ello ha llevado a que muchos tramos de ríos permanezcan con caudales bajo mínimos o prácticamente secos durante parte del año. Es el caso del Guadalentín y Mula en Murcia; de los ríos Serpis, Vinalopó, Guadalest o Algar,

en Alicante. En La Mancha, la multiplicación de pozos de riego acabó desecando al río Cigüela. Por otra parte, lo que mantiene con vida al río Segura durante los meses de verano son los caudales llegados del Trasvase del Tajo.

Pero el problema no se ciñe al caudal que circula por los ríos. El informe destaca la desaparición de los bosques de ribera como principal causa de degradación de los ecosistemas fluviales. Las choperas que los han reemplazado en algunos tramos son útiles para producir madera, evitar la erosión de las márgenes y limitar las crecidas de agua, pero no son muy acogedoras para la fauna autóctona por su falta de frondosidad.

Peor aún es la invasión de carrizales, que compiten con eficacia contra sauces, taráis, álamos blancos y olmos.

El estudio lamenta que la desaparición de bosques de ribera no está teniendo la misma atención por parte de la sociedad y los poderes públi-

UN VIEJO SABER QUE TAMBIÉN DESAPARECE

El informe 'Evaluación de los ecosistemas del milenio de España' resalta la estrecha vinculación del ser humano con los ríos, que se ha plasmado en un saber popular que está desapareciendo al mismo ritmo que los ecosistemas fluviales. Así, los autores recuerdan que el refranero español tiene más de 8.000 dichos relacionados con los ríos, sus aguas y su gestión. Igualmente señalan que muchas plantas fluviales y ribereñas aún son utilizadas por las poblaciones rurales a raíz de su valor culinario (almeza, apio, menta, berro, etc.) y terapéutico (culantrillo, escaramujo, cola de caba-

llo, rosa silvestre...); o como materia prima (anea, carrizo, fresno, olmo, caña o mimbre). Existen incluso maneras propias de organizar los usos del agua acoplados a los ritmos de la naturaleza: aljibes y albercas acumulaban agua de lluvia para abastecimiento; las cortas y boqueras aprovechaban los caudales de escorrentías y avenidas; los batanes, molinos y norías usaban la fuerza del agua para moler grano o elevar caudales a cotas donde aumentar la superficie irrigada. De hecho, España posee las dos organizaciones jurídicas más antiguas de Europa que regulan los caudales de riego, que son el Tribunal de Aguas de Valencia y el Consejo de Hombres Buenos de la Huerta de Murcia, ambas declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad.

cos que los lagos y humedales (hasta el punto de que estos últimos están protegidos por un convenio internacional, el de Ramsar). Los ríos españoles y sus riberas ocupan una superficie de 5.520 km², solo el 1,1% del territorio nacional. Pero allí vive el 55,38% de los españoles. Además, el resto depende del agua que generan. Los ecosistemas fluviales no solo aportan un recurso decisivo para el desarrollo de la sociedad, sino que también constituyen los corredores naturales que unen entre sí a la totalidad de la fauna ibérica.

Para quienes se encogen de hombros ante el deterioro de los ecosistemas fluviales, el informe destaca un dato que afecta directamente a sus bolsillos: la Administración gastó más de 1.000 millones de euros durante los últimos seis años para minimizar los efectos de inundaciones y sequías, algo que harían de forma gratuita unos ríos mejor cuidados y menos sobreexplotados.